

BIBLIOGRAFÍA

José LOZA, *Las palabras de Yahvé. Estudio del decálogo* (Biblioteca Mexicana 4; México D. F., Universidad Pontificia, 1989) 388 p.

La intención del autor, al abordar el difícil problema de la composición e historia del decálogo, es "ofrecer al estudioso de la Biblia un análisis suficientemente profundo, aunque sin demasiados tecnicismos, y sintético". Y lo hace con ayuda de un buen bagaje bibliográfico.

El primero de los seis capítulos en que se divide la obra presenta –en texto hebreo consonántico y traducción– las dos versiones del decálogo (Ex 20,1-17 y Dt 5,6-21), acompañadas de numerosas notas de crítica textual. El segundo capítulo es un panorama de la investigación crítica en torno al decálogo, panorama en el que destacan las aportaciones de S. Mowinckel y A. Alt. El tercero analiza los contextos "inmediatos" en que aparecen insertadas las dos versiones del decálogo, es decir, la "perícopa del Sinaí" (Ex 19,1 a Nm 10,10) y el "Deuteronomio primitivo" (Dt 12-25). El cuarto señala las principales diferencias, tanto de formulación como de extensión, que se dan entre ambas versiones. El capítulo más amplio e importante de la obra es el quinto, donde se nos ofrece un comentario pormenorizado de los preceptos del decálogo. Por último, el capítulo titulado "Citas y relecturas" analiza los textos bíblicos que parecen depender del decálogo.

Como resultado de su estudio, J. Loza afirma que "la formulación del decálogo ha pasado por cuatro etapas" (cf. pp. 279-285). Al principio existió un "decálogo primitivo muy breve" que era "sólo una lista de prohibiciones" y no contenía el precepto del sábado; al parecer, este decálogo existía ya en tiempos de Oseas, quien parece citarlo en Os 4,2. Más tarde, durante los dos siglos anteriores al destierro babilónico, se efectuaron ciertos cambios en esa formulación primitiva. Precisamente durante el destierro, o muy poco después, "el decálogo es retomado como parte del discurso central" del Deuteronomio; así nace Dt 5,6-21, con la adición del precepto del sábado. Por último, "un redactor de orientación sacerdotal" cambió en parte la formulación de Dt 5,6-21, dando como resultado el texto que hallamos en Ex 20,8-11. Por tanto, "sería prácticamente durante el exilio babilónico" cuando el decálogo llegó a su formulación definitiva.

El autor, aunque conoce y tiene en cuenta la actual tendencia a subrayar la intervención deuteronomista en la composición del decálogo, adopta una postura más bien "tradicional" en su intento –tan loable como problemático– de reconstruir lo que habría sido el "decálogo primitivo".

Nos ha sorprendido la frecuencia con que Loza emplea frases como "no se trata de examinar a fondo el problema", "expondremos de forma sumaria", "el

objetivo es modesto". Nos parece que tales expresiones reflejan más la modestia personal del autor que la de su trabajo, el cual constituye una interesante aportación a la investigación de *las palabras de Yahvé*.

A. DE LA FUENTE

Kenneth L. CHAFIN, *1, 2 Samuel* (The Communicator's Commentary; Dallas TX, Word Books, 1989) 404 p. ISBN 0-8499-0413-7.

Este comentario de un metodista a los dos libros de Samuel aparece dentro de la colección *The Communicator's Commentary*. Esta misma adscripción nos pone ya en antecedentes acerca del tono en que está hecho. Como tiene por objetivo ayudar a los predicadores, grupos de estudio y alumnos de Sagrada Escritura, no busca una orientación estrictamente científica, sino que pretende ser lo más asequible posible a todos.

El pastor Chafin, con una larga experiencia ministerial y docente, nos ofrece un comentario sencillo, sin olvidarse del rigor histórico de unos libros que narran una parte importante de las vicisitudes de Israel en su camino hacia la monarquía como institución rectora de la comunidad. No veremos en las 400 páginas de la obra sino unas referencias mínimas de carácter filológico, si bien es verdad que los libros de Samuel no suscitan muchos problemas de esta índole. En algún caso (cf. p. 369) se habla de un texto hebreo confuso, pero sin descender a detalles concretos. El autor se contenta con decir que, a pesar de las diferencias textuales, la idea es clara.

Dada la práctica de Chafin como predicador, no es de extrañar que ilustre el comentario bíblico con referencias a la vida actual. Así nos encontramos con alusiones a personajes como Billy Graham (p. 214) o a la experiencia de un misionero en Kenia (p. 386). Ello demuestra que su comentario responde a una de las finalidades de la colección: ilustrar la experiencia diaria partiendo de textos que, aunque antiguos, están ahí para edificación del lector.

Dado que se trata de comentar un libro de contenido histórico, el autor intenta reconstruir y explicar los sucesos narrados, si bien nos avisa de que, con frecuencia, se interesa más por la verdad teológica que por la meramente histórica. En toda la obra hay un afán notable por hacer pastoralmente útil a los lectores el trabajo científico.

Es sabido que los libros de Samuel reflejan perfectamente la psicología de los personajes que desfilan por sus páginas, calificados cada uno de ellos por la nota que destaca en su personalidad y que lo configura dentro del relato correspondiente. No se le escapa a Chafin esta perspicacia de la escuela a la que debemos los libros tal como se encuentran hoy; por ello, también él pone de manifiesto esas